

¿Somos realmente quienes creemos que somos?

SERGIO LÓPEZ BORGÑOZ

El pasado año, la revista escéptica **New Zealand Skeptic** llevó a cabo un estudio estadístico con el fin de determinar cuál es el grado de afinidad o diferencia entre diversos grupos escépticos y, en particular, cuáles eran los temas que tenían en común —o servían como elemento de cohesión— los miembros de su propia sociedad, publicando las conclusiones en el número 65 de su revista (primavera 2002).

Según señala la autora de ese trabajo, Vicki Hyde, lo llevó a cabo al constatar que el líder del CSICOP, Paul Kurtz, durante el 4º Congreso Mundial Escéptico, emplazaba a tratar la religión, la economía y la política en un plano similar a los fantasmas, OVNIs, alienígenas, iridólogos, etc.

Hyde creyó adivinar que el motivo podía ser que en los EEUU los temas religiosos eran más, como si dijéramos... candentes y amenazadores en ciertos aspectos que en su propio país, en cuanto a que pretendían ocupar ámbitos que no le correspondían, especialmente en materia de historia y biología evolutiva. Esta reflexión le condujo a considerar las diferencias que podrían establecerse entre grupos o personas con idénticos fines escépticos y a realizar el estudio en cuestión.

Así, empieza Hyde por afirmar que su asociación nació con el nombre de *Comité Neozelandés para la Investigación Científica de Afirmaciones Paranormales* (cuyo acrónimo en inglés es NZCSICOP) y que en sus estatutos figura como principal objetivo "examinar críticamente los efectos paranormales y pseudocientíficos". Las primeras "cruzadas" de esta entidad fueron dirigidas contra dobladores de cucharas o personas que leían la mente.

Sin embargo, durante los últimos diez años, el interés se ha concentrado en aquellas áreas con mayor potencial de daño (léase físico, mental, emocional, moral o económico) tanto a escala individual como colectiva. Probablemente este proceso ha conducido a que los resultados del estudio puedan resultar sorprendentes en algunos aspectos.

En la actualidad, se conoce a la asociación en los medios de comunicación y público en general como "los Escépticos de Nueva Zelanda", por lo que frecuentemente se asume su posición escéptica sobre todas las cosas, incluyendo creencias religiosas en general, movimientos políticos, predicciones económicas e, incluso, noticias científicas.

Las principales áreas de interés detectadas en los escépticos neozelandeses han sido, por este orden: las medicinas alternativas, ciencia creacionista/diseño inteligente, falsa memoria, calentamiento global, ingeniería genética/manipulación genética. Es decir, una interesante mezcla de materias escépticas "fáciles" con otras que incluyen una alta dosis de subjetividad y opinión.



Portada de la revista escéptica neozelandesa *New Zealand Skeptic* nº 65 (primavera 2002). (*New Zealand Skeptic*)

Este hecho se ha traducido en ocasiones en dos tipos de situaciones diferentes:

- a) Percepción por parte de ciertas personas (incluso asociados) de que los miembros de la asociación estaban "por encima" del resto de los mortales, incluso los científicos, y constituían un club de "agraciados intelectualmente" con potestad para juzgar sobre lo humano y lo divino
- b) Percepción por parte de otras personas (incluso asociados) acerca de que el ser escéptico imposibilita la adscripción a otros grupos de pensamiento o a tener diferentes ideologías (pues todo puede ser tamizado por el pensamiento crítico) y obliga a permanecer en una posición más de árbitro que de jugador

Lógicamente estos conceptos estaban camuflados bajo distintas apariencias en las respuestas.

Otras interesantes conclusiones del estudio fueron:

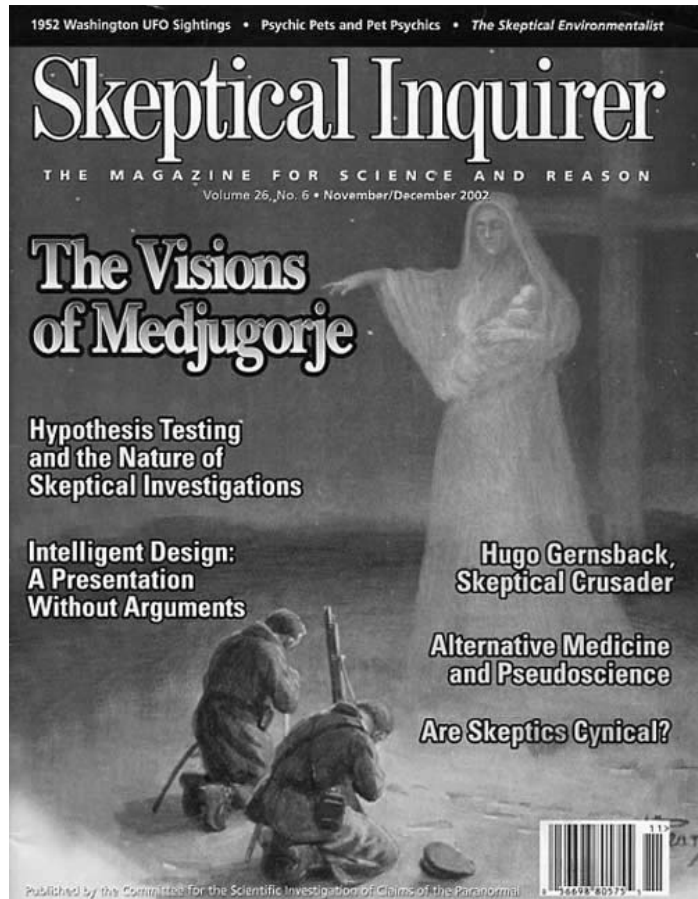
- a) Constatar que las principales áreas de interés de los miembros de la asociación eran, por este orden: medicinas alternativas, ciencia creacionista/diseño inteligente, falsa memoria, calentamiento global, ingeniería genética/manipulación genética. Es decir, una interesante mezcla de materias escépticas "fáciles" con otras que incluyen una alta dosis de subjetividad y opinión.
- b) Considerar la astrología, espiritismo, fantasmas, fenómenos síquicos y omnis/extraterrestres como materias "muertas", blancos fáciles y para no ser tomadas demasiado en serio. Estos temas figuran como de segundo orden.

Estas conclusiones parecen coherentes con la idea de "potencial de daño" expresada al principio, aunque debemos tener en cuenta de que también hay sectas que son capaces de conducir al suicidio a sus acólitos por una promesa realizada por extraterrestres.

Trasladando estas cuestiones a un ámbito más próximo, resultaría interesante conocer si existe algún tipo de paralelismo entre los intereses y las opiniones de los miembros de la asociación neozelandesa y los del movimiento escéptico hispano, por ejemplo. ¿Nos preocupan los mismos temas?

Parece fácil deducir (quizá las listas de correo electrónico sean un buen instrumento para coleccionar esta inferencia) que cuando surgen temas relacionados con el, digamos, segundo nivel de interés (omnis, fantasmas, alienígenas, etc.) los comentarios suscitados suelen ser sarcásticos y mordaces, mientras que los temas relacionados con la religión o la política, o con la clonación, han hecho saltar chispas o correr ríos de tinta entre los diferentes escépticos ¿será un indicativo de la implicación con que nos tomamos estas diferentes materias?

Y por otra parte, probablemente de mayor trascendencia ¿cómo nos percibe el resto de la sociedad (los pocos que nos conozcan y no nos odian por diferentes motivos)? ¿cómo percibimos al



Portada de la revista estadounidense *Skeptical Inquirer* nº6, vol. 26, nov./dic. 2002. (CSICOP)

resto de los escépticos y al movimiento escéptico, en general? ¿Quiénes nos creemos que somos?

En un reciente artículo del *Skeptical inquirer* se apuntan tres conceptos con los que el público en general suele catalogar a los escépticos: Los escépticos consideran estúpidos a quienes no lo son; los escépticos son "cerrados de mollera" y creen que la lógica y la ciencia pueden explicarlo todo, y los escépticos intentan socavar los cimientos de la fe religiosa, y mostrar que la vida es un sinsentido carente de esperanza.

Precisamente, en un *Skeptical inquirer* de final del pasado año (nov/dic 2002), podía encontrarse alguna de las respuestas a las preguntas formuladas, pues en un artículo titulado *¿Son cínicos los escépticos?* se apuntan precisamente tres conceptos con los que el público en general suele catalogar a los escépticos:

- 1.- Los escépticos consideran estúpidos a quienes no lo son (escépticos).
- 2.- Los escépticos son "cerrados de mollera" y creen que la lógica y la ciencia pueden explicarlo todo.
- 3.- Los escépticos intentan socavar los cimientos de la fe religiosa, y mostrar que la vida es un sinsentido carente de esperanza.

¿Será verdad que nos perciben así? ¿será verdad que somos así? ■